
LETEO & MNEMÓSINE



"Llevar a cabo el elogio del olvido no implica vilipendiar la memoria, y mucho menos aún ignorar el recuerdo, sino reconocer el trabajo del olvido en la primera y detectar su presencia en el segundo."
(Augé, Marc: 1998, pág 19)

La muerte y el olvido, han sido y son hoy día, para la civilización Occidental dos conceptos que despiertan sentimientos de impotencia, de miedo, de rabia o de tristeza.

Pero las palabras vida y muerte son "las menos simples de todas por ser las más opuestas y más próximas que uno pueda concebir, porque no es posible utilizar una sin pensar en la otra." (Augé, Marc: 1998, pág 19)

Y de igual forma actúan la memoria y el olvido.

1.Función del olvido en la memoria:

En la Postmodernidad, muchos autores han defendido el Archivo, el simple registro de lo acontecido, como único método válido para conservar el pasado. Según estos autores la Historia, como disciplina, es en realidad una narración, un relato subjetivo siempre parcial, que olvida gran parte de lo sucedido y no sirve para reflejar la complejidad de lo real. El Archivo, logra en cambio para ellos, aproximarse al pasado de una forma más completa y neutral, componiendo una especie de Atlas infinito de múltiples perspectivas.

Éste Atlas bien podría estar representado por la figura de "Funes el memorioso", el famoso personaje Borgiano. En la fábula de Borges, Funes, fruto de un accidente, se ha convertido en un ser único que logra tener una memoria total capaz de registrar todo aquello cuanto pasa por sus sentidos, sin el más mínimo olvido.

Sin embargo, Funes sólo puede registrar lo sucedido, pero no consigue discernir aquello transcendente de aquello superficial, no alcanza a sacar conclusiones. Funes es incapaz de encontrar sentido a lo registrado.

Tal vez por ello, Supervielle, un personaje de Pontalis exclama en uno de

sus libros: "¡Atrás, vosotros también!, gentes de buena memoria. Sabed que siento un especial placer en no recordar fechas exactas". (Augé, Marc: 1998, pág 26). Y es que, parafraseando a Christina Karageorgou Bastea la abundancia del archivo total usurpa el espacio a la consciencia. (Karageorgou-Bastea, Christina:2006, pág 8)

La memoria total, lejos de ser un atributo, constituye una lacra. El olvido tiene una función trascendental, la de conferir orden y claridad "a lo que en principio no eran más que impresiones confusas y singulares". (Augé, Marc: 1998, pág 29). Plasmamos las impresiones en recuerdos, olvidando ciertos aspectos, es decir construimos relatos, pero la imposibilidad de recordar absolutamente todo no es algo negativo, y no nos aleja de la verdad, sino que nos ayuda a llegar a la esencia, a lo que fue importante para nosotros mismos.

No debemos obviar que la realidad no es sólo compleja, la realidad es infinita. "Es evidente que nuestra memoria quedaría pronto "saturada" si tuviésemos que conservar todas las imágenes de nuestra infancia, en particular las de nuestra primera infancia. Pero lo interesante es lo que queda de todo ello." (Augé, Marc: 1998, págs 26-27)

"En cuanto renunciamos a plasmar en forma de relato lo que denominamos "recuerdos" nos alejamos quizá también de la memoria." (Augé, Marc: 1998, pág 29) Se ha de considerar que incluso aunque registrásemos todas las impresiones que recibimos del exterior como Funes el memorioso, éstas han pasado por nuestros sentidos, por lo que nunca son neutras, objetivas o "verdaderas". Lo que olvidamos y lo que recordamos no es la cosa en sí, los acontecimientos "puros y simples" tal y como han transcurrido, sino el efecto que produjo la exterioridad en nuestros órganos de los sentidos, un acontecimiento, por tanto tratado, una impresión.

En definitiva, el olvido es parte sine qua non de la memoria. "El archivo tiene que ser traspasado por ojos e inteligencia -Funes tiene que estar presente en la vida de alguien-, para que su montón de datos se vuelvan significativos por medio de la narración y la lectura. Sin el archivo nada podemos saber, es cierto. Pero sólo es posible desentrañar un sentido orientándose ideológicamente hacia el contenido del archivo." (Karageorgou-Bastea, Christina:2006, pág 8).

Es decir, interpretando, de ahí la importancia crucial de la Hermenéutica y de la Historia como disciplinas.

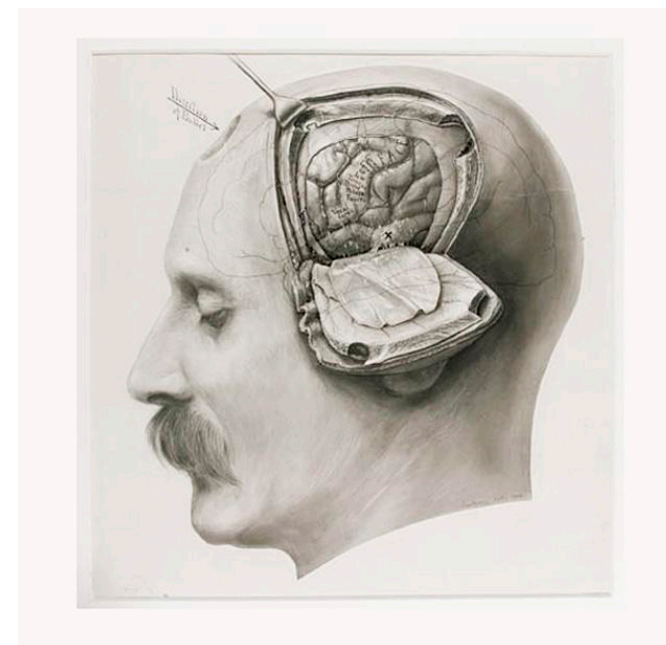


Ilustración Max Brödel s.XX

El conocimiento necesita del lenguaje (que siempre será una representación ficticia y parcial de la realidad) y necesita del olvido. Tal y como recoge José Pedro Pizarro en su ensayo «Una sincronía insoportable: Funes el memorioso», Richard Rorty afirma que "el conocimiento es una (involuntaria pero tolerada) abreviatura del mundo. Eso sí, de ser un error no olvidemos que es un error interesante." (Pizarro, José Pedro: 2012, Pág 356).

2. Olvido e Identidad

"Me atrevería a proponer una fórmula: dime qué olvidas y te diré quién eres." (Augé, Marc: 1998, pág 24)

Sin memoria no es posible tener identidad, pero tampoco sin olvido, pues a fin de cuentas, "Retenemos poco y omitimos mucho (aservera Stavans); pero este proceso de selección natural, nos permite tener identidad individual" (Karageorgou-Bastea, Christina:2006, pág 7)

Para representar la importancia del olvido en la conformación de la identidad Marc Auge emplea la metáfora del efecto del mar sobre el paisaje: "Los recuerdos son modelados por el olvido como el mar moldea los contornos de la orilla. (...) El océano durante milenios ha proseguido ciegamente su labor de remodelado, y el resultado (un paisaje) debe forzosamente indicar algo, a quienes saben leerlo, de las resistencias y fragilidades de la orilla, de la naturaleza de las rocas y los suelos." (Augé, Marc: 1998, pág 27)

Nuestra identidad, como un acantilado, es un paisaje modelado por el olvido, puesto que somos aquello que recordamos frente a todo cuanto olvidamos.

En la vida recibimos estímulos de muy diversos ámbitos, y percibimos experiencias

ilimitadas. Lo que conservamos en nuestra memoria, es una ínfima parte del contenido total, pero precisamente esa parte nos conforma a cada uno de nosotros como diferentes, puesto que cada cual realiza una síntesis irrepetible. Si todos nos acordásemos de todo, no existiría la diferencia, y por tanto tampoco identidades propias.

Por otro lado, sin el Olvido seríamos incapaces de reconocer la trascendencia de nuestra identidad singular.

La memoria involuntaria (la magdalena de Proust), el recuerdo de aquello que olvidamos, sobrevenido inesperadamente, "es la prueba de la identidad mantenida por el ser humano". (Augé, Marc: 1998, pág 80).

Este sentimiento de "extraña familiaridad" (das Unheimliche, tal y como lo denominó Freud) es para quien lo experimenta, la auto-confirmación de que no todo en nosotros es volátil o fugaz, sino que hay un poso subconsciente esencial que perdura y que configura la base de nuestro yo único.

Sin el olvido por tanto, no podría producirse lo que Augé ha definido como "la alegría de lo real reencontrado".

3. Olvido individual y colectivo, la ética del acto de recordar

Si aquello que recordamos y aquello que olvidamos construye nuestra identidad como individuos, también aquello que recuerda y que olvida cada sociedad en conjunto constituye su particular identidad global.

De este modo, qué recordar y qué olvidar a nivel colectivo, se convierte en un acto fundamental.

"Evaluar la experiencia en cuanto memorable u olvidable, comoquiera que se lleve a cabo esta operación, instituye la calidad ética, ideológica y política del acto recordatorio en tanto acto de asociación con el otro; es lo que vuelve social una operación tan subjetiva al parecer como guardar/ desechar lo vivido y aprendido." (Karageorgou-Bastea, Christina:2006, pág 7)

Y es que la memoria colectiva está compuesta por memorias individuales, pero a su vez, influye de manera determinante en cada una de ellas. Por ello Marc Augé afirma que "la identidad individual se construye al mismo tiempo que la relación con los demás y a través de esta relación". (Augé, Marc: 1998, pág 70)

"Gadamer dijo que lo que atraviesa nuestras vidas no es la historia (los hechos) sino la historicidad, las secuelas de lo sucedido en el relato de cada uno." (Pagés, Anna: 2012, pág 18). Por su parte Marc Augé ratifica:

No es de extrañar por tanto, que desde las élites y desde el poder se intente controlar no sólo lo que la población ha de recordar sino también lo que debe (o no) olvidar. Las actuales leyes conocidas como las leyes de la Memoria Histórica, también son en el fondo las leyes del olvido.

Así por ejemplo, Nicole Loraux en su libro "La ciudad dividida. El Olvido en la memoria de Atenas" relata cómo en esta ciudad -urbe política por excelencia- se eligió el olvido al término de una guerra civil haciendo jurar a los ciudadanos que "no recordarán los males del pasado", que nadie volvería sobre él, ni rememoraría a los muertos ni las violencias de la guerra, lo que permitió a los demócratas retomar el poder.

Sin embargo, el recuerdo y el olvido difícilmente se pueden establecer mediante normativas.

Tal y como afirma E. Crenzel en su libro «La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina»: "La memoria colectiva está

constituida por aquellas memorias emblemáticas que se tornan hegemónicas en la escena pública al instaurar, a través de prácticas y discursos diversos, los marcos de selección de lo memorable y las claves interpretativas y los estilos narrativos para evocarlo, pensarlo y transmitirlo. Los regímenes de memoria son el resultado de las relaciones de poder y a la vez contribuyen a su reproducción. Sin embargo, si bien su configuración y expansión en la esfera pública son el producto de la relación entre fuerzas políticas, también obedecen a la integración de sentidos sobre el pasado producidos por actores, que al calor de sus luchas contra las ideas dominantes, logran elaborar e imponer sus propios marcos interpretativos."(E. Crenzel: 2008, pág 24)

Es decir, por mucho que desde el sistema de poder se pretendan dominar los recuerdos, resulta extremadamente difícil gobernar la memoria individual de cada ciudadano y éstas se quiera o no, pueden ser determinantes en la conformación de la memoria colectiva.

4. El olvido y el futuro

En cualquier caso se ha de tener especial cuidado sobre cómo se gestiona el pasado.

Ya Friedrich Nietzsche, en su "Segunda consideración intempestiva", afirmaba que "existe un grado de insomnio, del rumiar y del sentido histórico que atenta contra lo vivo y lo conduce a la perdición, con indiferencia de si se trata de un ser humano, un pueblo o una cultura" "Para poder determinar ese grado y, con él, el límite a partir del cual lo pasado debe ser olvidado para no convertirse en el enterrador de lo presente, sería necesario conocer la fuerza plástica de cada humano, cada pueblo y cada cultura. Me refiero a aquella fuerza de crecer de sí mismo y de manera propia, de transformar lo pasado y lo desconocido y de incorporarlo de sanar las heridas, recuperar lo perdido y recomponer desde sí mismo las formas quebrantadas. Hay hombres que carecen hasta tal punto de esta fuerza que se desangran irremediabilmente a causa de un pequeño rasguño, de una sola experiencia, de un solo dolor y, a menudo, de una sola e ínfima injusticia. " (Nietzsche, Friedrich: 2006, págs 17-18)

Tal y como explica Anna Pagés "Revivir el recuerdo (por lo tanto dedicarse en cuerpo y alma a "no olvidar") es una vía perfecta para suprimir el presente y convertirlo en un pasado que no cesa de repetirse. Es la operación fundamen-

tal de la mortificación o el resentimiento: no hay presente posible cuando únicamente se revive el pasado". (Págés, Anna: 2012, pág 38)

Marc Augé clasifica el olvido por su parte en tres figuras, una de las cuales sería la del Retorno, "cuya principal pretensión es recuperar un pasado perdido, olvidando el presente -y el pasado inmediato con el que tiende a confundirse- para restablecer una continuidad con el pasado más antiguo. Es una figura a la que suelen tender peligrosamente los nacionalismos. Además, según Augé "no hay nada más difícil de llevar a cabo con éxito que un retorno". "Ulises ha vivido demasiado y tiene demasiado rencor como para que su retorno no sea sobre todo geográfico, como para que no le resulte difícil introducirse en la continuidad recobrada del tiempo." (Augé, Marc: 1998, págs 72-73). En otras palabras, siempre será imposible retomar las cosas tal y como se dejaron.

Y es que "El olvido del pasado, necesario a todo reinicio verdadero, es exclusivo de toda prefiguración de futuro". (Augé, Marc: 1998, pág 99)

Ya en la mitología griega, el olvido era uno de los ríos del Hades, Lete (Λήθη) un río del que las almas debían beber para poder reencarnarse de nuevo olvidando sus vidas pasadas. Y una función similar cumplía el olvido en la cultura oriental

puesto que para los chinos, la señora del olvido, Meng Pol, permitía a las almas que habitaban el infierno y habían terminado de disolver sus culpas, regresar de ese sub-mundo y reencarnarse olvidando todo lo acontecido.

Tal y cómo explica Marc Augé "la memoria y el olvido son solidarios y necesarios ambos". Según este autor no es ni sensato ni útil alienarse "en algún punto entre la nostalgia de un pasado truncado y el horror de un futuro sin porvenir". (Augé, Marc: 1998, pág 103)

Sin embargo, los mitos Hinduistas recogen la necesidad del olvido pero con un matiz diferente:

Cuenta la historia que al principio de los tiempos sólo existía el día, no la noche. Vivían por aquel entonces en la tierra una primera pareja de hermanos gemelos, Yamí y Yama, pero desafortunadamente Yama acabó muriendo. Entonces Yamí quedó sumida en un profundo desconsuelo. Los dioses preocupados preguntaban "Yamí, ¿Cuándo murió tu hermano?, ella simplemente decía: "Hoy mismo." . Y ellos conversaron: "Mientras siga así, no olvidará. Creemos la noche." Así fue cómo los dioses crearon la noche, y como consecuencia hubo un mañana, y ella pudo olvidar. (Kathaka-Samhita VII 10) (Maitrayani-Samhita I 5,12)

Los dioses no pueden hacer que lo que sucedió no haya ocurrido, no tienen la potestad de volver atrás, y cuando deciden crear la noche, lo determinan así porque no tienen la idea de abolir el acontecimiento de la muerte de Yama, "ni de actuar sobre el espíritu de Yami ofreciéndole como una droga, un olvido puramente psíquico de lo que causa su dolor" (Malamoud, Charles:2005, pág 63). Con la aparición de la noche "aquel pasado, subsiste bajo la forma de huella pero no por una presencia que, a fuerza de su inalterable actualidad, ocupe el alma o haga en ella su sede." (Pág 63)"Pero para producirse, este olvido tuvo que estar precedido por una toma de conciencia. Es necesario que Yami reconozca, en principio que de ahora en adelante le será imposible situar en "hoy" el hecho de la muerte de Yama." (Malamoud, Charles:2005, pág 65)

La diferencia en ésta tradición India, es que Yamí no olvida completamente, sino que lo que se persigue es tomar conciencia de lo sucedido como pasado, para poder reemprender un nuevo futuro.

Consideraciones finales

A pesar de que nuestra civilización suele despreciar el olvido como un canibal de la memoria, e intenta alejarse de él, sirviéndose de todo tipo de argucias, lejos de ser su antagonismo, el olvido constituye uno de los núcleos esenciales de la memoria.

Sin olvido ninguna síntesis sería posible, y por tanto, ningún tipo de conocimiento. Es el olvido aquel que posibilita pasar del registro a una memoria real.

Por otra parte, el olvido nos faculta para desarrollar identidades singulares, custodiando que sean resgistradas tan sólo a aquellas experiencias realmente trascendentes para cada ser individual y para cada colectividad.

El olvido es en definitiva, un deber del presente, para evitar que el pasado sea quien engulla el futuro, pero este olvido no ha de ser total, pues tan sólo las huellas del pasado nos tornan conscientes y nos facultan para enfrentar el futuro.



Biografía

Augé, Marc:1998, «Las Formas del Olvido»
Gedisa Editorial, Barcelona.

Borges, Jorge Luis:1944, «Funes El Memorioso», *Ficciones, Debolsillo Contemporánea*, Penguin Random House, Grupo Editorial.

Karageorgou-Bastea, Christina:2006,
«"Funes el memorioso" o de la memoria-diálogo», Vanderbilt University.

Pizarro, José Pedro:2012, «Una sincronía insoportable: Funes el memorioso» *Thémata. Revista de Filosofía* Número 45.

Nietzsche, Friedrich:2006,«*Segunda consideración intempestiva*», *Libros del Zorzal Editorial*, Buenos Aires

Pagés, Anna:2012, «Sobre el Olvido», *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

E. Crenzel:2008, «La historia política del Nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina» Buenos Aires, Siglo XXI

Malamoud, Charles:2005, «El Gemelo Solar», *SIGLO XXI Editorial, México*

Páginas Web relacionadas con el tema

<http://www.katzeditores.com/fichaLibro.asp?IDL=84>
<http://es.wikipedia.org/wiki/Lete>
http://www.samaelgnosis.net/revista/ser49/infiernos_chinos.html
<http://paboni.obolog.es/importancia-olvido-234167>
<http://psicologiadelamemoria.blogspot.com.es/p/el-olvido.html>
<http://barruntes.blogspot.com.es/2013/05/hypermnesia-o-de-la-importancia-del.html>

<https://www.youtube.com/watch?v=SoxsMMV538U>
<https://www.youtube.com/watch?v=Dv4dnbs0jAs>
<https://www.youtube.com/watch?v=8IJ9qXsr0Hc>

http://www.dailymotion.com/video/xfhqyx_hipermnesia-autobiografica-rick-baron_school